

DÉCIMO SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Hay una etapa en la recuperación familiar en la que comenzamos a reconocer que la sanación no se refiere solamente a lo que ocurre en la vida de nuestro ser amado, sino también a lo que Dios está obrando dentro de nosotros. Puede ser que asistamos a juntas, oremos con fe y trabajemos por tener relaciones más sanas, pero, aun así, seguimos siendo llevados de nuevo a los viejos hábitos de preocupación, control, resentimiento o temor. La recuperación nos enseña, poco a poco, que nuestro propio crecimiento espiritual merece la misma atención que muchas veces le hemos dado a los problemas de otra persona.

Por medio de la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13:24-30), el Evangelio de este domingo presenta una imagen poderosa. Jesús describe un campo donde se ha sembrado buena semilla, pero durante la noche un enemigo siembra cizaña entre el trigo. Cuando ambas empiezan a crecer, los trabajadores quieren arrancar la cizaña inmediatamente. El amo responde: *“No. No sea que, al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha.”*

Esta parábola se refiere a uno de los mayores retos en la recuperación familiar. De forma natural, queremos eliminar todo lo que causa dolor. Queremos que nuestro ser amado tome mejores decisiones, adopte la recuperación y experimente una libertad duradera. Cuando el progreso parece lento o hay retrocesos, podemos desanimarnos o sentirnos responsables de arreglar lo que está pasando. Sin embargo, Jesús nos recuerda que el crecimiento se desarrolla según el tiempo de Dios, no el nuestro.

La recuperación nos invita a cambiar nuestra atención del manejo de la vida de otra persona a cuidar la condición de nuestro propio corazón. Esto no es un acto de egoísmo. Es administrar de manera fiel. No podemos cultivar la relación de otra persona con Dios, pero sí podemos permanecer atentos a la nuestra. A medida que lo

vamos haciendo, nos volvemos más sanos, más sabios y con mayor capacidad de amar sin dejarnos consumir por el temor.

Aquí es donde las frases de recuperación que ya conocemos ofrecen una sabiduría duradera. “Primero lo primero” nos recuerda que nuestra relación con Dios está por encima de nuestro deseo de controlar las circunstancias. “Progreso, no perfección” nos ayuda a aceptar que, tanto nosotros como quienes amamos, crecemos poco a poco. “Tómalo con calma” motiva la paciencia cuando las emociones están a flor de piel, mientras que “Suéltalo y entrégaselo a Dios” nos recuerda que no somos responsables de la recuperación de otra persona.

La segunda lectura brinda tranquilidad en momentos en los que sentimos incertidumbre. San Pablo nos dice que Dios conoce los corazones y sabe “lo que el Espíritu quiere decir” (Romanos 8:26-27). Dios ve lo que nosotros no podemos. Comprende las luchas, heridas y anhelos ocultos de cada persona. Esto nos libera de la creencia de que debemos juzgar el progreso de otra persona o determinar la manera en que Dios está actuando en su vida.

Los Doce Pasos refuerzan este mismo progreso. Examinamos nuestras propias actitudes, temores y resentimientos en lugar de preocuparnos por las carencias de otra persona. Aprendemos a establecer límites sanos, a decir la verdad con amor y a confiar en Dios sobre los resultados. Esto no significa alejarse de las relaciones. Más bien, nos permite amar con mayor libertad, porque nuestra paz ya no depende de las decisiones de otra persona.

Con el tiempo, empezamos a notar un crecimiento real en nosotros mismos. Nos volvemos menos reactivos cuando las circunstancias cambian. Escuchamos con más atención antes de responder. Tenemos mayor disposición para orar y no entrar en pánico como antes. La compasión empieza a reemplazar al resentimiento, y la esperanza va superando poco a poco el desánimo. Estos cambios suelen ocurrir de forma discreta, pero dan frutos duraderos.

La parábola del trigo y la cizaña nos recuerda que Dios tiene paciencia con cada corazón, incluido el nuestro. A medida que continuamos en la recuperación familiar, se nos invita a confiar en los tiempos de Dios, a cuidar la tierra que Él nos ha confiado y creer que está obrando de manera fiel, incluso cuando aún no podemos ver la cosecha.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué situaciones te encuentras intentando “arrancar la cizaña” de la vida de otra persona en lugar de cuidar la condición de tu propio corazón?
- ¿Cuál frase de recuperación llega de manera más directa a tu situación actual, y cómo podrías practicarla esta semana?
- En tu recuperación ¿de qué maneras ha cultivado Dios la paciencia, la confianza o poner límites más sanos?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Sabiduría 12:13, 16-19

SAL. RESP. Salmo 86:5-6, 9-10, 15-16

SEGUNDA LECTURA Romanos 8:26-27

EVANGELIO Mateo 13:24-43